



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
affectio@antares.udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2010

Juan Ricardo Gallo

LA COMPULSIÓN AL TRABAJO Y EL PORVENIR DE OTRA ILUSIÓN

Revista Affectio Societatis, Vol. 7, N° 13, diciembre de 2010

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

LA COMPULSIÓN AL TRABAJO Y EL PORVENIR DE OTRA ILUSIÓN¹

Juan Ricardo Gallo²

Resumen

El artículo examina los dos primeros capítulos de *El porvenir de una ilusión* de Freud, donde aparece la formulación de dos bases que soportan la cultura. Esta fórmula, planteada en 1927 a diez años de comenzar la revolución bolchevique, toma la economía política como punto de arranque y llega a la psicología con terminología enteramente psicoanalítica: renuncia pulsional y compulsión al trabajo. Pero en el primer capítulo examina Freud otra ilusión del mundo contemporáneo: una Edad de Oro. El escrito descubre, detrás de esta alusión, el marxismo o por lo menos algunos ideales socialistas.

Palabras clave: compulsión, socialismo, ilusión, trabajo, cultura.

COMPULSION FOR WORK AND THE FUTURE OF OTHER ILLUSION

Abstract

The article studies the two first chapters of *The future is an illusion* by Freud, where the formulation of two thesis than holds the culture appear. This formula was posed in 1927, ten years before the Bolshevik revolution started. Takes the political economy as beginning point and arrives at the

psychology full of psychoanalytic terminology: drive renunciation and compulsion for work. Freud studies in the first chapter other illusion of the contemporary world: a Golden Age. The paper discover, behind this allusion, the Marxism or at least some socialist ideals.

Key words: compulsion, socialism, illusion, work, culture.

LA COMPULSION AU TRAVAIL ET L'AVENIR D'AUTRE ILLUSION

Résumé

Ce travail examine les deux premiers chapitres de *L'Avenir d'autre illusion* par Freud, où la formulation de deux bases qui supportent la culture apparaît. Cette formule, avancée en 1927 -10 ans avant la révolution bolchevique- prend l'économie politique en tant que point de départ et elle arrive à la psychologie avec une terminologie entièrement psychanalytique: l'abandon pulsionnelle et la compulsion au travail. Dans le premier chapitre, néanmoins, Freud examine une autre illusion du monde contemporain: une Age d'Or. Derrière cette allusion, ce chapitre met en évidence le marxisme ou au moins certains idéaux socialistes.

Mots-clés: compulsion, socialisme, illusion, travail, cultura.

Recibido: 20/10/10 Evaluado: 02/11/10 Aprobado: 26/11/10

¹ El presente artículo hizo parte del Trabajo de Grado "Trabajo, procesos psíquicos y vínculo social" en la Maestría *Psicoanálisis, cultura y vínculo social* del Departamento de Psicoanálisis (Universidad de Antioquia), 2001. Obviamente reescrito.

² Psicólogo. Magister en Ciencias Sociales con énfasis en *Psicoanálisis, cultura y vínculo social*. Docente del Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia (Colombia). jurigave@yahoo.com

El porvenir de una ilusión de Freud es un texto que dentro de la obra freudiana tiene una posición, un estilo y un sentido bien peculiar. Se trata de una producción donde la teoría psicoanalítica avanza sobre el territorio de la cultura. Según lo plantea James Strachey en la nota introductoria, este texto “inauguró una serie de estudios que habrían de constituir su preocupación primordial por el resto de su vida” (Freud, [1927c]1976). Se refiere a las aplicaciones del psicoanálisis al campo de la cultura. Sabido es que la ilusión a la que se refiere Freud en este texto es la religión, la religión tal y como ella es vivida por el hombre común. Pero son varios los aspectos que merecen la atención de este importante texto. No solo ubica la religión en el entramado cultural y anticipa algunas reflexiones que serán desarrolladas más a fondo dos años después en *El malestar en la cultura*. También hace la crítica de un sistema político contemporáneo y construye una novedosa definición de las bases que soportan la cultura. Además muestra el progreso de la reflexión freudiana, que en vez de quedar estancada, avanza desde varios frentes.

Es un texto compuesto de diez capítulos cortos. El estilo expresado en siete de sus diez capítulos recuerda los diálogos con el interlocutor imaginario de otros textos. Pero los tres primeros capítulos están formulados distintos y constituyen un preámbulo que no solo permite introducir el tema de la religión, sino que plantea serias reflexiones sobre la economía política y la cultura.

En este artículo nos ocupamos del primer capítulo y del primer párrafo del segundo capítulo. Lo peculiar de este primer capítulo es el examen de otra ilusión muy actual en la Europa de 1920 y también en Latinoamérica actual. Pero no solo se trata de examinar lo utópico de esa propuesta política, sino que, a partir de esa crítica, Freud construye, en el primer párrafo del segundo capítulo, una definición muy interesante de cultura. El propósito es resaltar tales reflexiones que en muchos ámbitos han sido pasadas por alto. Queremos anotar que la importancia de este texto de Freud sobrepasa el análisis de la religión al formular una definición sencilla y clara de cultura.

El método empleado por Freud en este “opúsculo” es similar al que aplica en otras investigaciones. Un planteamiento con base en una teoría coherente y conocida. Este concepto es sometido a análisis y a crítica mostrando sus deficiencias pero también los aciertos. Luego lo contrasta con alguna noción construida en la investigación psicoanalítica y elabora un nuevo concepto. Así

aparece en muchos de sus escritos de divulgación general. Por ejemplo, en *La interpretación de los sueños*, en *Tótem y tabú* y en *Psicología de las masas y análisis del yo*, en los cuales hace de entrada una revisión del estado de la cuestión. Pero en este texto no cita a nadie, a pesar de una extraña aclaración que hace al final del primer capítulo.³

La reflexión que aparece en el primer capítulo será examinada más a fondo por el mismo Freud en la Conferencia 35, *En torno de una cosmovisión*. En esta, publicada cinco años después, resuena el tema de *El porvenir de una ilusión*. En ambos textos aparece la mención de “una”, una ilusión, una cosmovisión; ambos tratan de la religión, pero en ambos también la otra ilusión es el marxismo. En la conferencia 35, luego de la crítica a la religión con respecto a la posición de la ciencia, dice: “Tengo el deber de considerar todavía otras cosmovisiones que se sitúan en la oposición a la científica; pero lo haré a disgusto, pues sé que carezco de la requerida competencia para enjuiciarlas”. (Freud, [1932] 1979: 162) Unas líneas más adelante dice: “Una de esas cosmovisiones es por así decir un correlato del anarquismo político, acaso una irradiación de él.” (p.162) Y en la página siguiente la hace explícita:

Conjeturo que ustedes saben más que yo acerca de este asunto, y hace tiempo que habrán tomado posición a favor o en contra del marxismo. Las indagaciones de Karl Marx sobre la estructura económica de la sociedad y el influjo de las diversas formas de economía en todos los ámbitos de la vida humana se han conquistado en nuestra época una autoridad indiscutible [...] (p.163).

En las seis páginas restantes de esta conferencia hará una crítica expresa a esta propuesta filosófica-política. Y es exactamente la misma propuesta que está referida como la otra ilusión del texto *El porvenir de una ilusión*.

El primer capítulo de *El porvenir de una ilusión* comienza al dirigir la mirada hacia el destino que espera a la cultura. Para hacerlo es necesario, plantea Freud, definir qué se entiende por cultura. Solo al finalizar el segundo capítulo menciona “la pieza más importante del inventario psíquico de una cultura”: las representaciones religiosas (pág.14) ¿De qué tratan, entonces, los dos primeros capítulos?

³ Infra, página 9 y nota 11.

Comienza examinando la definición de cultura como el control de la naturaleza y la regulación del vínculo social. Dice que estas dos orientaciones se influyen recíprocamente, lo usual es encontrar que el ser humano individual se relaciona con el otro tomándolo como objeto y que ese mismo individuo es virtualmente enemigo de la cultura, pese a que la cultura es de interés universal. Con esta descripción general de cultura Freud ensaya su análisis. Dice que, vistas las cosas así, se recibe la impresión de "que la cultura es algo impuesto a una mayoría recalcitrante por una minoría que ha sabido apropiarse de los medios de poder y de compulsión". (pág.6)

Primera mención del término de compulsión.⁴ ¿Pero de qué compulsión se trata? En este texto Freud usa el término acompañado de "al trabajo". Se trata entonces de la obligatoriedad del trabajo, lo cual se articula plenamente con lo que dice sobre la impresión que recibe el observador de la lucha de clases, una minoría se apropia de los medios de poder y de compulsión que impone a otra mayoría. El término de compulsión plantea una novedad, no solo lo impositivo, sino una noción psicológica que se abre a varios sentidos. En primer lugar, se refiere a la relación intersubjetiva, una característica del vínculo social del trabajo que en el marxismo se nombra como lucha de clases o explotación. En segundo lugar, se trata de la manera como es interiorizada esa compulsión, cómo pasa ella de lo externo a lo interno. En tercer lugar, se trata de la fuerza con la que opera esa compulsión. Y por último, se trata de una noción que por el hecho de estar en el centro de la definición de cultura, tiene pleno derecho a ser tratada como concepto.

Continúa Freud, en su intento por definir cultura y lo que ésta muestra al observador, que cabe suponer que esta característica de la imposición no es inherente a la esencia de la cultura, sino que depende de las formas sociales desarrolladas hasta hoy. Es decir, que la explotación del hombre por el hombre, no es de la esencia de la cultura ni es inherente a cada individuo, sino que depende de las formas sociales desarrolladas hasta ahora. Resuena aquí la sexta tesis de Marx contra Feuerbach y los conceptos sobre la lucha de clases y el capitalismo.⁵ Continúa Freud diciendo que no resulta difícil encontrar los defectos

⁴ La traducción española de Luis López-Ballesteros traduce esta palabra del alemán por coerción impositiva. Véase infra página 11 nota a pie de página 14.

⁵ Engels, F. (1976). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (2ª. Ed.) Medellín, Colombia: Oveja negra. P.110. El apéndice de K. Marx, dice la sexta tesis: "[...]pero la esencia humana no es algo abstracto e inherente a cada individuo. Es, en realidad, el conjunto de las relaciones sociales".

del desarrollo social, dice que el avance tecnológico no ha ido a la par del desarrollo de las normas de convivencia, sino que estas van más atrás.

Se está siguiendo a Freud en su acercamiento a una definición de cultura. Partió de una visión general de lo que la cultura muestra al observador. Luego pasó a una idea que es familiar en el marxismo: que la cultura es una imposición de una minoría a una gran mayoría de seres humanos, y que esto se debe a lo irregular de las normas de convivencia. Menciona que uno de los medios de que dispone esa minoría es la compulsión.

Se llega así, con Freud, a tal vez la tesis más importante de Marx sobre el funcionamiento social: la lucha de clases. Pero ¡cuidado! estamos siguiendo a Freud en su interrogante por el porvenir de la cultura, en el cual está examinando lo que al observador se le muestra como una impresión. No ha mencionado, y mucho menos citado a Marx; pero aquí se ha reconocido en el pensamiento freudiano la manera como resuena el marxismo. Este texto fue escrito en 1927, a diez años de haber comenzado el experimento socialista con la revolución bolchevique.

Luego de que Freud ha mencionado uno de los defectos mayores del desarrollo cultural, cual es que la regulación de los vínculos humanos no avanza a la par del desarrollo tecnológico, dice entonces que:

Se creería posible una regulación nueva de los vínculos entre los hombres, que cegara las fuentes del descontento con respecto a la cultura renunciando a la compulsión y a la sofocación de lo pulsional, de suerte que los seres humanos, libres de toda discordia interior, pudieran consagrarse a producir bienes y gozarlos. (pág.7)

Continúa resonando en estas palabras los ideales socialistas: renunciando a la compulsión y a la sofocación de lo pulsional. El tema de la sofocación o renuncia pulsional fue debate desde la extensión del psicoanálisis al marxismo. Lo fue con W. Reich, lo fue con Marcuse, lo fue con la escuela de Frankfort. Empero Freud, ya había resuelto el problema de la represión social. Decía al respecto que era

fundamentalmente psíquica, el asunto de la represión pertenecía al Yo. El marxismo presentó los ideales sobre la desaparición de la obligación al trabajo. El hombre en la sociedad comunista sería libre de la obligatoriedad del trabajo. Aboliendo la propiedad privada se eliminarían las fuentes de insatisfacción y de agresión. De tal manera que el hombre pudiera consagrarse al trabajo colectivo, no como una imposición; sino como parte de su libertad y de su conciencia histórica.

Es lícito asegurar, entonces, que Freud, en la redacción de este primer capítulo de *El porvenir de una ilusión*, lee entre líneas los ideales socialistas. No va a ser la única vez que lo haga, pero sí es la primera. En las posteriores referencias a este asunto hay una gran similitud con estos planteamientos. De hecho, más adelante cuando habla explícitamente del marxismo, lo trata como una ilusión.

En el capítulo primero de *El Porvenir de una ilusión*, Freud partió del interrogante por el futuro de la cultura. Para ello era necesario definir la cultura misma. Así lo hizo Freud encontrando en su recorrido una ilusión contemporánea, aquella de que la cultura de la explotación del hombre por el hombre desaparezca.⁶ "Sería la Edad de Oro", continua Freud en el capítulo primero: "pero es dudoso que ese estado sea realizable". (p.7)

Es interesante la mordaz crítica que Freud expresa con respecto a lo que él viene trabajando sin nombrar. Dice que esos ideales que se amparan en eliminar las bases de la cultura por las vías de la renuncia a la denegación pulsional y a la compulsión al trabajo son una ilusión del mundo moderno, una Edad de Oro.⁷

Parece, más bien, que toda cultura debe edificarse sobre una compulsión y una renuncia de lo pulsional; ni siquiera es seguro que, en caso de cesar aquella compulsión, la mayoría de los individuos estarían dispuestos a encargarse de la prestación de trabajo necesaria para obtener nuevos medios de vida. (pág.7)

⁶ Sería vano pretender no herir los ideales en cuestión. En este punto Freud es contundente. Remito a la crítica expresa que hace en *El malestar en la cultura* sobre los ideales comunistas y a la crítica, aun más contundente, en la conferencia número 35, *En torno a una cosmovisión*, donde aborda el marxismo directamente como una ilusión. En este texto, interrogado por el porvenir de la cultura, plantea una ilusión política claramente definida.

⁷ Tal vez se trata de la edad de oro de Hesíodo. Si miramos la característica de esta edad en el poeta comprendemos la alusión que Freud hace de ella. Es un mito que además habla de que en esta edad de Oro los hombres no tenían que trabajar.

El argumento de Freud para mostrar el carácter ilusorio de esta propuesta política apunta, no solo al hecho de lo inseguro que es la propuesta de abolir la compulsión al trabajo, sino a mostrar que también la causa del descontento es la renuncia pulsional impuesta por la cultura. De cesar esta compulsión no es seguro que los seres humanos trabajen para obtener nuevos medios de vida. Parece más bien que las masas de seres humanos no gustan de trabajar y que sólo se ven abocados a ello bajo la compulsión externa y el apremio de la necesidad.⁸

Este primer capítulo de *El porvenir de una ilusión* está dedicado al porvenir de una visión que pretende situar el trabajo en un lugar ideal. No deja de asombrar esto, porque Freud trataba de considerar el futuro de esa Edad de Oro. El pasado reciente (1989)⁹ mostró los pies de barro de esa ilusión que Freud examina en 1927. Fue aquí, en *El porvenir de una ilusión*, donde Freud comenzó a examinar el carácter ilusorio del marxismo-leninismo.¹⁰

Siempre se ha visto el texto de *El malestar en la cultura* como un innovador planteamiento sobre la naturaleza de la cultura. Pero en el capítulo que examinamos de *El porvenir de una ilusión*, justo en el párrafo últimamente citado, aparece una consideración tímida pero precisa, sobre lo que implican esas tendencias pulsionales destructivas. Dice Freud:

Yo creo que es preciso contar con el hecho de que en todos los seres humanos están presentes unas tendencias destructivas, vale decir, antisociales y anticulturales, y que en gran número de personas poseen suficiente fuerza para determinar su conducta en la sociedad humana. (pág.7)

Freud es respetuoso con esta ilusión que examina en el primer capítulo. Allí no dice explícitamente que sean los ideales socialistas. Ha venido construyendo una definición de cultura para poder situarse mejor y decir algo sobre el futuro. Llegó a una propuesta política actual, de que el trabajo perdiera ese imperioso mandato externo, su carácter obligatorio, lo que Freud llamó Edad de Oro. Esto le sirve de apoyo para la fórmula de las bases que soportan la cultura.

⁸ Eliminar esa compulsión y renunciar a la denegación pulsional han sido ideales del mundo moderno. La revolución sexual de los jóvenes y la posibilidad de elegir un trabajo se convierten también en ideal de cultura.

⁹ Octubre 3 1989, caída del muro de Berlín y el consiguiente derrumbamiento del bloque socialista.

¹⁰ En la última de las nuevas conferencias llamada *En tomo a una cosmovisión* plantea que en otro lugar, y se refiere a *El malestar en la cultura* ha planteado el carácter ilusorio del comunismo. ¿Por qué no mencionó este capítulo?

Freud viene examinando la razón por la cual los hombres modernos necesitan que la imposición cultural se mantenga por vías de la compulsión externa al trabajo. Pero agrega que tan necesaria como la compulsión al trabajo es el gobierno de la masa por parte de una minoría, "pues las masas son indolentes, faltas de inteligencia y no aman la renuncia de lo pulsional" (pág.7). Dice:

Resumiendo: dos propiedades de los seres humanos, ampliamente difundidas, tienen la culpa de que las normas culturales sólo puedan conservarse mediante cierto grado de compulsión; son ellas: que espontáneamente no gustan de trabajar, y que los argumentos nada pueden contra las pasiones. (pág.8)

Esto último, de que los argumentos nada pueden contra las pasiones, se refiere a un aspecto omitido deliberadamente en este recorrido para no extender el texto, se refiere al carácter indomable de las masas, el cual ya había sido examinado en *Psicología de las masas y análisis del yo*. Lo que se quiere resaltar en esta última cita es la falta de aprecio que las masas tienen sobre el trabajo, a pesar de lo que puede brindarle. Pero con esto entonces se resalta lo imprescindible de la compulsión al trabajo ante la aversión que se le tiene.

Luego dice Freud, en la misma página:

Sé lo que se me objetará a estas puntualizaciones. Se dirá que el carácter de las masas de seres humanos, tal y como lo hemos descrito, está destinado a probar que la compulsión al trabajo cultural es indispensable; pero ese mismo carácter no es sino la consecuencia de normas culturales deficientes, que enconan a los hombres, los vuelven hoscos y vengativos. Nuevas generaciones, educadas en el amor y en el respeto por el pensamiento, que experimenten desde temprano los beneficios de la cultura, mantendrían también otra relación con ella, la sentirían como la posesión más genuina [...] Podrían prescindir de la compulsión y diferenciarse apenas de sus conductores.

Si bien es cierto, Freud ha mantenido su seriedad en el abordaje del tema y antes ha puesto en pospretérito el verbo de la ilusión, ahora la plantea de forma diferente, en calidad de autocrítica. Sin embargo, no deja de usar el pospretérito (mantendrían, sentirían, podrían). Pero en su frase del medio insinúa que ello sería posible si las generaciones se educaran en el amor y en el respeto por el pensamiento (será interesante ver esa ilusión en contraste con lo que el mismo Freud plantea como ideales en *El malestar en la cultura*, amor y trabajo). Pero Freud comienza el siguiente párrafo con la

siguiente apreciación: "Uno puede dudar, de que sea posible en general, o de que lo sea ahora, en el estado actual de nuestro dominio sobre la naturaleza, establecer semejantes normas culturales". (pág.8)

Dice que, pese a todo ello, no es posible poner en entredicho la grandiosidad de un plan político de esa envergadura. "Tiene una base cierta en la intelección psicológica de que el ser humano está dotado de las más diversas disposiciones pulsionales, cuya orientación definitiva es señalada por las vivencias de la primera infancia". (pág.8)

Pero insiste en que puede dudarse que una cultura pueda "extinguir aquellas dos propiedades de las masas que tanto entorpecen la conducción de los asuntos humanos". Dice sorprendentemente que el experimento no se ha hecho todavía. Una de dos: o no considera el experimento bolchevique como una innovación cultural, o lo ve muy incipiente. Pero sea lo uno o lo otro es claro que aquí se trata de una propuesta política que se orienta a eliminar el carácter compulsivo del trabajo, en aras de procurar un mayor bienestar humano. Asunto este que le muestra a Freud el camino para definir cultura y proyectarse al futuro de la misma. Lo curioso es que él trata ese esquema político como una ilusión, es decir como otra ilusión paralela a la religiosa.

El último párrafo del capítulo primero comienza así:

No querría dar la impresión de que he extraviado la senda prefijada a mi indagación. Por eso quiero asegurar expresamente que está lejos de mí el propósito de formular juicios sobre el gran experimento cultural que se desarrolla hoy en el vasto país situado entre Europa y Asia. (pág.9)¹¹

Obviamente se refiere a la U.R.S.S. Comentario que no deja de ser extraño. ¿Por qué hace la aclaración de que no está haciendo la crítica al socialismo soviético, más cuando ha hecho la crítica de la propuesta socialista? Pues lo aclara con lo que sigue. Dice en primer lugar que el experimento es demasiado reciente para juzgarlo (solo tenía 10 años), luego dice que tampoco se puede decir mucho si los medios utilizados son acorde a los fines que pretende, se trata obviamente de lo justificado de la revolución, pero agrega que una cosa es lo que se quiere y otra es lo que realmente se realiza.

¹¹ En la obra completa de Amorrortu editores, hay aquí un llamado a pie de página de J. Strachey que dice: "Véanse, empero, las consideraciones hechas en *El malestar en la cultura* (1930), en *¿Por qué la guerra?* (1933), y en el extenso *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933)". En la última de estas conferencias examina Freud detenidamente los ideales socialistas y algunos aspectos de la teoría marxista.

Problema entre la teoría y la práctica tan repetido en el marxismo. Es como si estuviera a la expectativa frente a ese experimento, pero sabiendo que la teoría que lo sustenta esta injustificada desde el punto de vista psicológico.

Tendencias destructivas, anticulturales y antisociales son un hecho psicológico que no se puede desmentir y han llegado a ocupar un lugar importante en nuestras sociedades. Freud reconoce este hecho y le da un valor decisivo para la cultura. Citamos una parte de un párrafo del primer capítulo que delimita el momento histórico donde se da un cambio en la valoración sobre el trabajo.

Este hecho psicológico es de valor decisivo para apreciar la cultura humana. Si en un comienzo pudo creerse que lo esencial en ella era el sojuzgamiento de la naturaleza para obtener medios de vida, y se podía conjurar los peligros que la amenazaban mediante la adecuada distribución de estos últimos entre los hombres, ahora el centro de gravedad parece haberse trasladado de lo material a lo anímico. (pág.7)

Con la emergencia de lo económico, el trabajo ocupa un lugar central¹². En última instancia, es la relación del hombre con el trabajo lo que ha cambiado. En un primer momento, el trabajo se orientaba al sojuzgamiento de la naturaleza, luego, la parte psíquica involucrada en el asunto cobró mayor fuerza. Con este hecho psicológico la valoración cultural cambió y el trabajo pasó a ser un elemento de valor cultural de enormes proporciones, al involucrar en la ejecución del trabajo lo subjetivo.

Es claro que Freud está hablando de la aparición de las sociedades modernas. Hace una psicología histórica. El hombre moderno tiene el trabajo como uno de sus más preciados valores, es una importante categoría ideológica que opera en diferentes registros y ordenamientos. Esta valoración del trabajo tiene una historia que ha sido rastreada por importantes investigadores¹³. Freud tampoco ignoró la importancia que este proceso histórico tuvo para la cultura, y descubrió en la modernidad, en el concepto moderno de trabajo, un desplazamiento de lo material a lo anímico. Hecho psicológico que cambió la relación del hombre con el trabajo y con la cultura y que tiene una relación estrecha con

¹² A pesar de que su valoración se remonta hasta la categoría religiosa con Lutero, al situar el trabajo en el plano del esfuerzo individual. Vease Dumont, L. (1982) *Homo Aequalis, génesis y apogeo de la ideología económica*. Juan Atanzadi (Trad.) Madrid, España: Taurus ediciones.

¹³ Friedmann, G.& Naville P. (1963). *Tratado de sociología del trabajo*. (Trad) Julieta Campos. México: Fondo de Cultura Económica.

uno de los problemas cruciales para la modernidad: reconciliar el individuo con la cultura. Son comentarios de Freud que a veces pasan desapercibidos, pero son de importancia crucial.

Es claro, pues, que de esos dos aspectos que Freud ha mencionado, el segundo, el que se refiere a los vínculos humanos, a la repartición de los bienes, ha cobrado para la modernidad un valor central. En la modernidad la parte anímica ha subsumido la parte material del trabajo. Dicho en otras palabras, el trabajo ha cobrado un valor psicológico importantísimo, no sólo para el vínculo social y la satisfacción que él puede procurar, sino también por su importancia para la vida pulsional. De hecho, el término enajenación, tan empleado en la economía política, da cuenta de lo psíquico puesto en escena.

El modo como Freud va depurando un concepto es frecuente en su trabajo. En este caso se trata del concepto de cultura, partiendo de lo que a simple vista se le muestra al observador construye una definición concisa y relativamente simple. Lo que plantea en el primer capítulo le sirve para inaugurar la reflexión que hace en el segundo, la cual es más psicoanalítica, más clínica, en el sentido de que aborda la naturaleza de la cultura con su relación al aparato psíquico. Lo más interesante de este asunto es que en este texto, antes de que Freud emprenda el examen de la religión y luego de hacer la crítica a esa propuesta política, construye las bases en las que se soporta la cultura. El capítulo dos comienza con un llamado interesante sobre el primero:

Sin advertirlo nos hemos deslizado de lo económico a lo psicológico. Al comienzo nos tentó buscar el patrimonio cultural en los bienes existentes y en las normas que rigen su distribución. Pero llegamos a entender que toda cultura descansa en la compulsión al trabajo y en la renuncia de lo pulsional[...] (pág.10)¹⁴

Renuncia pulsional y compulsión al trabajo como bases de la cultura muestran un viraje en la reflexión freudiana. En contraste con esta definición hay otra más difundida y algo más reiterada en Freud: renuncia pulsional y conquista técnica. No debe pasar desapercibido esta variación teórica de las bases de cultura, porque involucra no solo la crítica a la economía política, sino también una noción muy psicoanalítica del funcionamiento psíquico: la compulsión.

¹⁴ La traducción de Luis López-Ballesteros expresa esta formulación de Freud de la siguiente manera: "La conclusión de que toda cultura reposa en la imposición coercitiva del trabajo y en la renuncia de los instintos". (Freud, S. 1981. Pág.2964)

La renuncia pulsional como base de la cultura ha estado firme en la reflexión psicoanalítica desde el comienzo de su elaboración, es, quizá, la primera hipótesis de Freud referida al origen de la cultura. Se trata nada menos que del problema de la represión. En *Tótem y Tabú* se convirtió en una de las tesis más importantes del psicoanálisis: la prohibición del incesto. Con la aplicación del método psicoanalítico a fenómenos de cultura, la renuncia pulsional se fue descubriendo en las conquistas culturales (Prometeo, el monoteísmo) y se convirtió en el fundamento de la conquista técnica, la renuncia pulsional es una conquista cultural. Pero no solo el psicoanálisis ha reconocido su importancia, también la antropología social de Claude Lévi-Strauss ha sabido ubicar el paso humano del estado naturaleza al estado de cultura en la prohibición del incesto.

Freud en el primer capítulo plantea otra ilusión del mundo moderno y se va a apoyar en ella, luego de hacerle la crítica, para llegar a definir con una fórmula sencilla las bases en las que se soporta la cultura: renuncia de lo pulsional y compulsión al trabajo. La renuncia pulsional ya había sido planteada por Freud con el Edipo. Se trata de un concepto central para el psicoanálisis y un primer punto de enlace con la cultura. Pero la compulsión al trabajo aparece gracias a lo que había elaborado en el primer capítulo del texto comentado. El segundo capítulo consta de unas cuatro o cinco páginas, luego de la formulación de las bases sobre las cuales se edifica la cultura, hace un interesante inventario del patrimonio psíquico cultural: formación de ideales, narcisismo, sublimación, hostilidad a la cultura, frustración y renuncia pulsional son examinados en su anatomía y su función. Los términos que determinan las bases en las que descansa la cultura deben ser definidos desde el psicoanálisis. Sobre la renuncia pulsional no hay dudas sobre la paternidad del psicoanálisis. Pero por obvia que parezca esta renuncia, la compulsión al trabajo también tiene herencia del psicoanálisis por el sólo hecho de plantear el término compulsión ya muestra un factor psíquico determinante.

Llamada conquista técnica¹⁵ o compulsión al trabajo tienen de común que están referidas específicamente al trabajo. Pero ¿por qué en *El Porvenir de una ilusión* la llama “compulsión al

¹⁵ La ecuación renuncia pulsional y conquista técnica aparece claramente definida en *Sobre la conquista del Fuego* (Freud, [1932]1979). Se renuncia al placer de apagar el fuego con la orina y como consecuencia se gana una conquista técnica: el fuego. Prometeo roba el fuego entregándolo a los hombres, se convierte en el Dios de todo arte, técnica e industria. Y en *El malestar en la cultura*, capítulo tercero, al reconocer como cultural, que sobresale como un logro extraordinario sin precedentes”, la conquista del fuego, la pone en la misma serie de las herramientas y las invenciones tecnológicas modernas.

trabajo”? En el primer párrafo del segundo capítulo dice que ha pasado de lo económico a lo psicológico, en efecto, en el primer capítulo examina la definición de cultura desde el punto de vista de la economía política. Con base en esta definición es que va a elaborar las bases de cultura y el punto clave está aquí en el trabajo.

A pesar de que el concepto de trabajo psíquico tenía en Freud una importancia crucial para la teoría, no se sirvió de él para examinar el trabajo económico. Al toparse con el trabajo como formación colectiva, lo aborda desde el campo de las ciencias sociales, planteando la noción conocida del *homo faber*. Pero al avanzar en su indagación de la cultura aparecen nociones novedosas sobre el trabajo y sobre la cultura. Nociones y conceptos que por la vía de la crítica a la economía política van a retornar al concepto de trabajo psíquico. El rigor con el que Freud trata el concepto del trabajo económico, la precisión con la que aplica este concepto y la manera como lo relaciona con el psicoanálisis merecen ser resaltados porque plantean nuevos problemas referidos a la relación del psicoanálisis con otras disciplinas.

El término compulsión se asocia en el psicoanálisis con dos importantes términos clínicos: la compulsión a la repetición y la neurosis obsesiva. Con la primera, el problema se plantea finalmente en la obra de Freud como la pulsión de muerte; se trata justamente de la participación de la pulsión de muerte en el superyó, es la interiorización de la agresividad. Con la segunda se trata de un problema, que si bien es cierto tiene mucho que ver con la primera, queda definido en el ámbito de las estructuras clínicas freudianas. Es interesante anotar al respecto que lo que en español se conoce como neurosis obsesiva, la cual a veces se traduce como neurosis compulsiva, es un término que en el alemán de Freud es *Zwangsneurose*. En la cita del porvenir de una ilusión aparece el término *Arbeitszwang* (compulsión al trabajo), es el mismo término *Zwang* que aparece en *Widerholungszwang* (compulsión a la repetición) y en la neurosis (*Zwangsneurose*). Es la misma compulsión.

Con el término de compulsión al trabajo se construye mucho más que la versión ideológica de la obligatoriedad del trabajo. Freud sitúa esta compulsión en dos campos: lo externo y lo psíquico, y sitúa la interiorización de esa compulsión estando a cargo del superyó. Asunto que aborda en el segundo

capítulo. Dice que este es un factor psicológico de suma importancia. Dice así: "Está en la línea de nuestra evolución interiorizar poco a poco la compulsión externa, así: una instancia anímica particular, el superyó, la acoge entre sus mandamientos." (pág.11)

En *El malestar en la cultura*, al examinar la manera como la cultura se protege de la pulsión de destrucción, Freud dice que la manera más eficaz es interiorizarla, y para esto el superyó ejerce su función. Esto implica que la fuerza de la compulsión interiorizada no viene de afuera sino de la pulsión. Quizá sea esta una de las maneras como los procesos psíquicos primarios participan en esa parte profundamente inconsciente del superyó. Lo que más lo acerca a los procesos primarios es su carácter compulsivo. Al constituirse la compulsión al trabajo en un bastión importante del superyó¹⁶, se plantea la relación del superyó con el vínculo social. El vínculo social queda así delimitado como un campo que pertenece al Otro. Con razón Freud decía en *El malestar en la cultura* que ninguna otra técnica liga tan estrechamente el individuo a la sociedad como el trabajo profesional ordinario accesible a cualquier persona. (Freud, [1930a] 1975)

Pero no sólo en *El porvenir de una ilusión* está planteada la relación entre la compulsión al trabajo, la economía libidinal y el vínculo social. En *El malestar en la cultura* hay valiosos aportes de Freud a la psicología del trabajo. Lo hace desde varios puntos de vista. Aparece nuevamente aquí lo insuficiente de la definición del *homo faber*, casi de la misma manera que en el anterior texto. Una tentativa inicial de definir cultura y un replanteo de la cuestión, donde vuelve a aparecer el concepto de compulsión al trabajo, pero ligado, como base de cultura, al amor¹⁷. También aparece la importancia del trabajo como técnica para evadir el sufrimiento, como medio de satisfacción por las vías de la sublimación y como una poderosa técnica cultural para ligar el individuo a su comunidad.

En los primeros capítulos de *El malestar en la cultura*, en los dos primeros capítulos de *El porvenir de una ilusión*, y nuevamente en la última de las *Conferencias introductorias al psicoanálisis*, al abordar problemas cruciales para la modernidad, Freud encuentra el significado del trabajo para la cultura y por

¹⁶ El capítulo segundo aborda la interiorización de esta compulsión convertida en superyó. Véase nota a pie de pagina siguiente.

¹⁷ "la convivencia de los seres humanos tuvo un fundamento doble: la compulsión al trabajo, creada por el apremio exterior, y el poder del amor, pues[...]" (Pág. 99) El apremio exterior crea la compulsión externa y luego ésta es interiorizada y hecha mandato con el superyó.

ende para el individuo. En los dos primeros textos, cuando Freud emprende la tarea de definir lo que es cultura, se enfrenta de entrada con el problema del trabajo, tal y como en otras ciencias y en particular la economía política, lo plantean. Se trata de una de las acepciones más aceptadas de la definición del trabajo, planteada en función de dos paradigmas de la modernidad: razón y necesidad. Es el tratamiento que le da al concepto de compulsión al trabajo como base de cultura, en el cual enfrenta un problema clásico de la filosofía política: la obligación al trabajo.

Este recorrido sobre algunos textos de Freud plantea una interesante observación: el paso del *homo faber* al ser hablante, el paso de lo económico a lo psicológico. Esto expresa que allí donde opera el hombre de la necesidad y de la adaptación, se instala el sujeto del inconsciente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, S. (1976) *Die Zukunft einer Illusion*. Frankfurt am Main. 5 Auflage: Gesammelte Werke XIV. Fischer Verlag.

_ (1981) *El porvenir de una ilusión*. En *Obras Completas* (Tomo III). (4ª. Ed.) Madrid (España): Biblioteca Nueva (Ed.) y Luis López-Ballesteros (Trad.).

_ (1979) *El porvenir de una ilusión*. En J. Strachey (Ed.) y J. Etcheverry, (Trad.). *Obras Completas* (Vol. XXI). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1927).

_ (1979) *El malestar en la cultura*. En J. Strachey (Ed.) y J. Etcheverry, (Trad.). *Obras Completas* (Vol. XXI). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1930).

_ (1979) *Sobre la conquista del fuego*. En J. Strachey (Ed.) y J. Etcheverry, (Trad.). *Obras Completas* (Vol. XXII). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1931).

_ (1979) *Conferencia N° 35 En torno de una cosmovisión*. En J. Strachey (Ed.) y J. Etcheverry, (Trad.). *Obras Completas* (Vol. XXII). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1932).

Friedmann, G. & Naville P. (1963) *Tratado de sociología del trabajo*. J. Campos (Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.

Hesíodo (1975) *Teogonía y los trabajos y los días*. Aurelio Pérez (Trad.) Caracas: Cardenal ediciones.

Engels, F. (1974) *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. (2ª. Ed.) Medellín, Colombia: Oveja negra.

Levi-Strauss, C. (1969) *Las estructuras elementales del parentesco*. Capítulo 1 y segundo. Marie Therese Cevasco (Trad.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paídos.

Marx, K. (1961) *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. Julieta Campos (Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

Dumont, L. (1987). *Ensayos sobre el individualismo*. Rafael Tuson (Trad.) Madrid, España: Alianza. Editorial.

_ (1982) *Homo Aequalis, génesis y apogeo de la ideología económica*. Juan Atanzadi (Trad.) Madrid, España: Taurus ediciones.

Affectio Societatis